

AMELINA CORREA RAMÓN
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

'SIT TIBI TERRA LEVIS'

Conmocionada por la noticia implacable de la reciente desaparición de nuestro compañero Gregorio Morales, me vienen a la mente diversos recuerdos compartidos, unidos siempre a la literatura. Entre otros, la emocionante contestación que precisamente él hizo a mi discurso de ingreso en la Academia de Buenas Letras de Granada, el 9 de mayo de 2005, y que nunca olvidaré. Pero también, anterior a este, la presentación que me pidió en el Día del Libro de 2003 para su recién publicada novela 'La individuación'. Rescato parcialmente algunos párrafos de mi texto de entonces, como póstumo homenaje al heterodoxo creador que se nos ha ido:

Hubo un tiempo en que, fraseando libremente a Hemingway, «Madrid era una fiesta». Ya en 1999 Luis Antonio de Villena trazaría, en su caso con la estructura de una desinhibida crónica novelística titulada 'Madrid ha muerto', el auge y posterior caída de la llamada 'movida madrileña', en una ciudad que, como señala Gabriel Alviz, protagonista de 'La individuación', «nunca fue tan abierta como entonces».

Así, y poniendo de nuestra parte un fondo musical, por ejemplo, el del tema 'Heroes' de David Bowie, las reflexiones del protagonista van arrojando luz sobre aquel espíritu de la década de los ochenta. Dice Gabriel: «Era como si [...] en ese instante, el pensamiento, el arte, la literatura, el presente y el futuro de lo que la ciudad podía ser, se hallara, como lenguas de fuego, sobre la cabeza de cada uno de nosotros».



Para estos personajes de ficción, nombres en clave de auténticos representantes de la época, que se mueven por espacios reales o literariamente disfrazados, «la ciudad se había convertido en un Paraíso», «un cuerno de la abundancia» que «si permitía alguna cohesión, era por los grupos, por la moda, por la música, pero no por la palabra o la ideología».

Gregorio Morales estuvo allí, en ese Madrid de evasión perpetua participando activamente de todo su ambiente cultural. Lo que en 'La individuación' es la revista 'El Espejo', no es sino un correlato de 'La Luna de Madrid', auténtica 'biblia' de la posmodernidad durante aquellos años ochenta, al igual que sucediera en Nueva York con la rompedora 'Interview' en los sesenta y los setenta. La tertulia del Liceo que

activa Gabriel en la novela bajo 'Los martes con Atenea', encubriría 'La tertulia de creadores' del Círculo de Bellas Artes de Madrid que dirigió el propio Gregorio Morales, un lugar donde se juntaban 'creadores', artistas, pintores, rockeros, «en una promiscuidad que solo entonces fue posible».

Un relato que nos trae a un narrador no omnisciente, el propio Gabriel, cuyas reflexiones recuerdan ciertas tramas de los clásicos del cine policíaco, pero bajo una perspectiva novedosa y hasta ahora no ensayada, y que en el tramo final de la historia, y como su autor ya nos tiene acostumbrados, se hace más trepidante, hasta esa conciencia final del proceso de individuación de su protagonista, en el que este percibe que «había sido como si, dispersándome, huyese de mí mismo y de mi ser, este en el que ahora, gradualmente y con esfuerzo, voy penetrando».

Si la estética cuántica es misterio más diferencia, la historia que aquí se relata es un claro manifiesto literario de dicha estética. Escrita, según reconoce su autor, a lo largo de diez años, se trata de un libro que invita a ser leído desde sus primeras páginas. En sus múltiples lecturas es donde la obra tomará su forma, cada una distinta, a la medida de los sueños y expectativas de cada lector.

Gregorio, permíteme en tu despedida que evoque las palabras del poeta latino Tibulo: «Et bene discedens dicet placideque quiescas, terraque securae sit super ossa levis» («Y marchándose dirá: que descanses bien y con tranquilidad, y que la tierra te sea ligera sobre los huesos, bien resguardada»).